

Todxs fuimos lobxs...

Algunas reflexiones post Perpendicular Invisível, Encontro Internacional de Performance, Belo Horizonte, Brasil, julio 2017.

Por Eli Neira

Si bien inicialmente la imagen de la manada de lobos fue una metáfora usada para definir la relación que queríamos establecer entre nosotros como cuerpos anárquicos, significantes, habitando una ciudad y haciendo obra en la misma, la metáfora terminó convirtiéndose en una realidad palpable que nos tocó vivir en este encuentro donde existía también, inicialmente, la invitación a reflexionar acerca de la descolonialidad y la colonización en nuestras prácticas artísticas.

En un contexto donde todos consideramos que nuestra disidencia en la única válida; donde los que quieren seguir la fiesta en la casa compartida se sienten colonizados por los que necesitan dormir y no pueden ir a dormir a un bar; donde los cuerpos que se vivencian a si mismos como no hegemónicos necesitan imponer su energía en todo momento, en una suerte de revancha, sin tomar en cuenta las condiciones de los otros; edad, interés, problemas de salud, estado de ánimo y otras circunstancias interpretadas al calor de la discusión como “fascismo”; donde en nombre de la “obra de arte” el artista se siente con el derecho a desplazar o interrumpir los flujos cotidianos de los habitantes de la calle, resultó realmente contradictorio hablar de descolonialidad. Sobre todo porque en un encuentro de estas características, pequeño, independiente, sin más presupuesto que el de los propios artistas autoconvocados, se trata mayormente de amigos y colegas, con los que sientes, al menos en plano ideal, un deseo de hermandad y no de enfrentamiento. Sin embargo el ejercicio de pensarse a sí mismo en este marco arrojó como resultado justamente este campo de contradicciones que podríamos bien definir como un estado propio del sujeto de tránsito que somos, un sujeto que quiere cuestionarse el patrón colonizador pero que, al mismo tiempo, no puede evitar reproducirlo y naturalizarlo como parte de “sus derechos” , muchas veces con una inconsciencia bien alarmante.

La idea de la descolonialidad en la performance latinoamericana estaba dando vueltas desde hace un tiempo en las cabezas de varios de nosotros, la mayoría gestores y artistas latinoamericanos que veíamos con preocupación cómo Instituciones foráneas venían lucrando y mercantilizando nuestros deseos de descolonialidad.

La pregunta acerca de cómo descolonizar nuestras prácticas artísticas y nuestras vidas es una pregunta compleja y abierta que no logra ser respondida de una sola vez ni de una sola manera. Este encuentro nos deja eso bien claro.

Por de pronto algunas observaciones e interrogantes:

¿Qué es lo que entendemos entonces por colonización y cómo podríamos hacer el movimiento inverso para descolonizarnos y descolonizar nuestro ejercicio en el arte y nuestro entorno?

Si la colonización es una suerte de invasión, de ocupación ilegítima, dada en una relación de poder, donde el más fuerte desconoce o niega parte o la totalidad de la existencia del sujeto que padece la relación de poder, entonces toda práctica artística que carece de empatía, se torna colonizante.

¿Cómo realizar una práctica artística empática sin renunciar a los deseos de instalar una subjetividad individual movida además por un ego hipertrófico que es la condición que define y alimenta al artista contemporáneo?

¿Existe performatividad sin conflicto? ¿Hasta qué punto es legítimo alimentar el conflicto con el entorno?

Por otro lado, definirse como un cuerpo anárquico, ¿Significa que puedo imponer mi voluntad por sobre todas las demás voluntades o la anarquía consiste mas bien en dominar al lobo interno?

¿La descolonización depende de mi o de los demás?

¿Cómo establecer relaciones simétricas y horizontales entre los pares sin sentir menoscabado el propio ego? ¿O sin que nos importe el menoscabo de nuestro ego?, ¿Cómo renunciar a establecer relaciones de poder que terminan siendo depredatorias material, emocional y energéticamente?

¿Hasta dónde es legítimo el ejercicio de la libertad individual? ¿Quién paga los costos de ese ejercicio? ¿Vale que los pague otro? ¿Es realmente libertario mi concepto de libertad o implica necesariamente la opresión de un tercero?, ¿Qué entendemos por ética? ¿Tiene que ver la práctica de la ética con la práctica del arte? ¿Son campos similares u opuestos y desconectados?

¿Se puede evolucionar de una manada de lobos anárquicos y depredadores a una comunidad autónoma y consciente? ¿Qué papel le cabe al arte y a los artistas en esta transformación? La tarea esta difícil pero hay que comenzar por alguna parte. También puede ser que la descolonización no sea un deseo compartido ni tan popular como para hacerlo bandera de lucha en un encuentro que convoca a personas tan diversas.

Al calor de las discusiones nos dimos cuenta que es muy fácil colocarle la camiseta de fascista al otro, (de hecho es lo más fácil), antes que mirarse a sí mismo en el espejo y observarse con horror pero con consciencia.

Tal vez el arte no sea el lugar más apropiado para comenzar a descolonizar nada (Tal vez si...). Tal vez lo único podamos hacer los artistas es reconocer justamente nuestros impulsos colonizantes cuando éstos aparecen y trabajar con ellos, desconstruirlos, transformarlos en otra

cosa. Tal vez lo más honesto sea vivir con plenitud de consciencia esta contradicción dinámica intentando en vano resolver una dialéctica sin síntesis como bien define Silvia Rivera Cusicanqui la condición del sujeto colonizado latinoamericano.

Por el momento la vieja lucha entre intereses individuales versus intereses colectivos sigue siendo un campo de batalla donde los artistas somos lobos de nosotros mismos luchando por una hegemonía visible o invisible al interior de la propia manada, privilegiando la mayor parte de las veces los intereses individuales o del grupo de iguales, jamás integrando a la diferencia. Porque al parecer la hegemonía nos molesta solo cuando la ejerce otro. Luchar por dejar de ser el oprimido para pasar a ser el opresor ha sido el gran error de las luchas libertarias de este siglo.

Por último, no está demás aclarar que este texto y estas observaciones e interrogantes corresponden a la experiencia de quién lo escribe y no representan ni quiere representar necesariamente el sentir ni la experiencia de la totalidad de personas implicadas. Tampoco quiere establecer un código moral para futuros encuentros sino solamente hacerse cargo de la invitación a pensar la descolonialidad y la re-existencia como un nuevo diseño de las relaciones entre el arte y la vida.

Esperando sean más los aportes que los importes les dejo estas elucubraciones.